



Los trabajos y los días.
Homenaje al profesor Adolfo Sotelo Vázquez

María Luisa Sotelo Vázquez
Marta Cristina Carbonell (eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



COL·LECCIÓ
HOMENATGES

63

Los trabajos y los días
Homenaje al profesor Adolfo Sotelo Vázquez

Los trabajos y los días.
Homenaje al profesor Adolfo Sotelo Vázquez

María Luisa Sotelo Vázquez
Marta Cristina Carbonell (eds.)



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Edicions

Sumario

JAVIER VELAZA. Pòrtic	11
MARISA SOTELO VÁZQUEZ. Presentación.....	13
YOLANDA ARENCIBIA, Pérez Galdós y la Edad Media	15
JAVIER BLASCO. <i>La cara de Dios</i> , con Valle-Inclán, Baroja y Maeztu de fondo (unas pocas palabras cómplices).....	29
JEAN-FRANÇOIS BOTREL. Emilia Pardo Bazán, de la autoría a la autoridad.....	47
MARTA CRISTINA CARBONELL. Rafael Sánchez Ferlosio, o la redención. A propósito de <i>Pinocho</i>	63
JESÚS FERRER SOLÀ. Don Juan Valera en el ensayismo literario de Manuel Azaña	81
JOSÉ MARÍA FERRI COLL. La apartada arboleda de Carolina Coronado. La idea del cuerpo enfermo	95
SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA. Un hispanista militante inglés: Frederick Hardman (1814-1874).....	109
JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ. Un poeta en la guerra: observaciones sobre las notas marruecas de Eugenio Noel	123
JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN. «El melancólico autor de “El Claustro de Sor Adela”...»: una nota para <i>Apuntes de un viaje. De España a Ginebra</i> (1873), de Emilia Pardo Bazán	141
ALBA GUIMERÀ GALIANA. «Poesía 44» y «Novela 44»: las primeras colaboraciones del crítico Antonio Vilanova en la revista <i>Estilo</i>	153
GERMÁN GULLÓN. Descubriendo el sentido del estudio de la literatura, de la narrativa del siglo XIX	169
RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN. Las dificultades de Galdós como director artístico. Cartas inéditas de Pérez Galdós a Francisco Acebal.....	187
LUIS IGLESIAS FEIJOO. La pre-historia de <i>Luces de bohemia</i>	197

MARCELINO JIMÉNEZ LEÓN. Un fondo epistolar unamuniano en la Universidad de Barcelona	219
LOLA JOSA. Algunos apuntes sobre las «rimas sonoras» de Góngora	235
MIGUEL ÁNGEL LOZANO MARCO. En torno a la narrativa lírica de Pío Baroja	245
GEMMA MÁRQUEZ FERNÁNDEZ. Alberti y Cernuda ante el Tiziano: dos actitudes hacia la tradición artística	261
NOEMÍ MONTETES-MAIRAL Y LABURTA. Luis Rosales, poesía y espíritu libres	279
GONZALO NAVAJAS. La pedagogía alternativa de la ficción: Pérez de Ayala / Joyce / Musil / Azaña	293
ROSA NAVARRO DURÁN. La presencia de Barcelona en novelas de Cervantes y Lope: ¿reflejo de la realidad o de la literatura?.....	313
JOSÉ MARÍA PAZ GAGO. De <i>La revolución y la novela en Rusia</i> (1887) a <i>La sirena negra</i> (1908). Emilia Pardo Bazán en su Ateneo	329
ERMITAS PENAS. La correspondencia entre Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas (1884-1890): sintonía crítica y contienda literaria.....	343
BLANCA RIPOLL SINTES. «Ni un solo analfabeto»: Ortega Munilla y la función regeneradora de la lectura.....	359
ANA RODRÍGUEZ FISCHER. La vida en traslación de Corpus Barga: crónicas de los viajes por aire o el retorno del vago encanto de la aventura.....	373
BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. Pereda escribe una novela no perediana: <i>Al primer vuelo</i>	387
INMACULADA RODRÍGUEZ-MORANTA. El Ateneo de Madrid en el albor del siglo xx: de la pedagogía krausista a la modernidad literaria	403
MARÍA ISABEL ROVIRA MARTÍNEZ DE CONTRASTA. Benito Pérez Galdós en <i>The Times Literary Supplement</i> entre los años 1900 y 2020: el problema de las traducciones	419
ENRIQUE RUBIO CREMADES. La prensa española durante el periodo de la Revolución de 1868	435
JESÚS RUBIO JIMÉNEZ. Seis cartas de Josep Yxart y Narcís Oller a Clarín: la vertebración de la crítica	455
MERCEDES SERNA. La influencia del impresionismo pictórico y de Francisco de Goya en José Martí	481

MARISA SOTELO VÁZQUEZ. Emilia Pardo Bazán por tierras orensanas.....	495
DOLORS THION SORIANO-MOLLÁ. Isaac Pavlovsky y Josep Yxart en sus cartas: amistad y mediación literaria	515
DOLORS TRONCOSO. Galdós, Carrère y la novela de no ficción	539
VIRGINIA TRUEBA MIRA. Tanteo en los límites (la poesía española y la pintura de Antoni Tàpies).....	557
RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ. Articulismo y autorreferencialidad. César González-Ruano y la escritura del día.....	577
DARÍO VILLANUEVA. Razones de amor del poeta en Nueva York: <i>Jacinta la pelirroja</i>	593

ANEXO

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN. Semblanza y bibliografía de Adolfo Sotelo Vázquez	607
ÁLBUM FOTOGRÁFICO	613

Pòrtic

Aquest llibre pertany a un gènere literari cada cop més rar, potser a hores d'ara ja en vies d'extinció. Es tracta de l'homenatge a un mestre, l'acte de reconeixement envers algú que ens ha ensenyat, de qui hem après, i a qui volem retribuir modestament amb el producte que nosaltres, deixebles més o menys directes, hem pogut generar precisament a partir del seu mestratge i el d'altres. Representa, doncs, un acte intrínsecament universitari, perquè la universitat és, sobretot, una cadena de mestres i deixebles que genera i transmet el coneixement a través de les èpoques.

El reconeixement del mestratge és un dels valors més alts de l'autèntic universitari. I tots els qui hem tingut la fortuna de freqüentar el professor Adolfo Sotelo Vázquez sabem que no és possible una conversa mitjanament extensa amb ell sense que hi comparegui la memòria, agraïda, reverencial, cap als seus mestres: molts mestres indirectes, però singularment don Francisco Giner de los Ríos, i un gran mestre directe, don Antonio Vilanova.

Són ara els deixebles, directes i indirectes, del professor Sotelo els qui re-ten homenatge al seu admirable mestratge, a la seva brillant activitat investigadora i al seu insubornable i exemplar compromís universitari. Demostren així que, malgrat tot, la universitat continua mantenint els seus trets d'identitat, que la cadena encara no s'ha trencat.

Per aquest motiu, la Facultat a la qual ell ha estat alumne, professor, degà i, per sobre de tot, mestre, vol sumar-se, com un deixeble més, a aquest merescut homenatge.

Javier VELAZA

Degà de la Facultat de Filologia i Comunicació

Barcelona, 6 d'octubre de 2023

Presentación

La fecha oficial de la jubilación (30 de septiembre de 2023) del profesor Adolfo Sotelo Vázquez y de su nombramiento como profesor emérito no ha alterado hasta el momento presente la intensa actividad intelectual que sigue desarrollando tanto en la docencia del máster en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana como en sus frecuentes colaboraciones en prensa, conferencias y, sobre todo, en sus investigaciones acerca de la obra de Camilo José Cela; pero esta fecha ineludible ha servido de pretexto para que sus colegas y amigos, y también sus discípulos de la Facultad de Filología y Comunicación, donde el profesor Adolfo Sotelo ha desarrollado ejemplarmente su docencia e investigación, le ofrezcan este merecido homenaje.

De la trayectoria docente e investigadora del profesor Sotelo dan cumplida cuenta las páginas escritas desde el rigor y el afecto por el profesor José Manuel González Herrán, catedrático jubilado de la Universidad de Santiago de Compostela, y que fueron leídas por él en su calidad de presidente en el último coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX, celebrado en Barcelona en octubre de 2022. El homenaje de la Sociedad, en el que coincidieron muchos de sus colegas, fue un anticipo a la elaboración de este volumen, que finalmente hemos podido cerrar.

Este proyecto de homenaje ha ido recorriendo un largo camino hasta desembocar en este libro, con un total de treinta y seis estudios de todos aquellos colegas que quisieron y pudieron colaborar. El profesor Adolfo Sotelo nos ha dejado aportaciones decisivas en el campo de la literatura moderna y contemporánea, especialmente en el campo de la novela y de la crítica literaria, pero sin descuidar tampoco la poesía. Es de destacar el proyecto sobre la «Historia de la crítica literaria española, 1860-1975». Son múltiples los trabajos dedicados a don Juan Valera, Leopoldo Alas (Clarín), Galdós, Emilia Pardo Bazán y la recepción del naturalismo, así como los numerosos trabajos sobre krausismo, el pensamiento de Unamuno, y los novelistas de posguerra, con especial atención a la obra de Camilo José Cela, a la de Carmen Martín Gaité o a la de Gonzalo Torrente Ballester. También ha dedicado una especial atención al estudio de las relaciones entre la cultura en lengua catalana y

en lengua castellana, el cual dio origen a un volumen titulado *Cataluña y España. Relaciones culturales y literarias (1868-1960)*, entre otras múltiples colaboraciones de las que da cuenta la minuciosa noticia bibliográfica elaborada por el profesor González Herrán a la que antes me he referido.

Este homenaje es una muestra de reconocimiento a su quehacer a lo largo de tantos años de dedicación a las tareas universitarias, que no siempre se reflejan del todo en los innumerables currículos que un profesor debe realizar a lo largo de su carrera. La finalización de este homenaje, que la casualidad ha querido que yo, como directora del Departamento de Filología Hispánica, Teoría de la Literatura y Comunicación, haya tenido que impulsar, no hubiera sido posible sin la colaboración de todos sus discípulos, especialmente de la Dra. Marta Cristina —editora del mismo—, además del Dr. Marcelino Jiménez, la Dra. Noemí Montetes-Mairal, la Dra. Raquel Velázquez, la Dra. Gemma Márquez, la Dra. Blanca Ripoll, la Dra. Alba Guimerà y la Dra. María Isabel Rovira. Mi especial gratitud a todos, y también a la profesora Meritxell Anton, que nos ha facilitado esta edición en las prensas de la Universidad de Barcelona, que era donde, como no podía ser de otra manera, queríamos editarlo.

Marisa SOTELO VÁZQUEZ
Directora del Departamento de Filología Hispánica,
Teoría de la Literatura y Comunicación
Barcelona, septiembre de 2023

Pérez Galdós y la Edad Media

YOLANDA ARENCIBIA

Cátedra Pérez Galdós

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Los pilares medievales afloran episódicamente a la superficie de los textos galdosianos; unas veces explicitando nombres y títulos consagrados, otras lanzando al lector, como un anzuelo, una frase enfatizada o un patronímico cuyo hilo este querrá seguir, y otras —la más— enmascarados aquellos textos en parodias sutiles que atrapan la suspicacia del lector cómplice, que descubre y anota. No podían faltar las huellas medievales en un creador literario como Pérez Galdós, conocedor profundo de la historia, la filosofía y el arte de la Edad Media, y de su trascendencia. Sin embargo, no son las referencias a los autores medievales y a aquel mundo las más abundantes en la obra galdosiana.

Joaquín Casaldueiro dedicó un apéndice de su estudio clásico (1961: 237-252) al tema que da título a este trabajo. Señaló allí cómo Galdós, al acudir al pasado para reinterpretar el presente en los *Episodios nacionales* —no solo en ellos, añadiríamos—, remodela este a partir de aquel, de modo que sus ideas principales respecto a la Edad Media puedan sintetizarse en los conceptos de *nacionalidad* y *anarquía*: el primero en cuanto época en que se fraguaba la España moderna como institución, reino a reino; y el segundo en referencia a las subversiones intestinas y las incongruencias que generó la debilidad interna de los propios reinos.

En efecto, los conceptos de nacionalidad y anarquía se transparentan en las páginas históricas galdosianas. Sobresale el primero en las de *Narvárez*, que ven nacer la saga de los Ansúrez. Desvelará el origen de aquella saga Buenaventura Miedes, un erudito alocado (y alocado había de ser, si Galdós le confiere especial discernimiento) «que vivía solo con su biblioteca [...] y daba tumbos con los pies y la cabeza, la cual, de tanto cavilar en romanos y celtíberos perdía notoriamente su aplomo y gravedad». Es el patriarca Jerónimo Ansúrez quien —aclara Miedes— nada tiene que ver «con el caballero *Abo Assur*, ni con ningún otro de casta agarena, y su abolengo es celtíbero,

pura y castizamente celtíbero, como lo acredita el nombre, que derivo del *Zuria* o *Zuri*, digamos *Jaun Zuri* (*el señor blanco*), tronco y fundamento de los afamados vascones» (PÉREZ GALDÓS, 2011: 230, 235). La numerosa descendencia de este celtíbero, y García Fajardo, el «hombre árbol»¹ que conduce la narración, representarán distintas facetas del individuo español (del «ser español») en los títulos sucesivos de la cuarta serie de *Episodios*.

El segundo de aquellos conceptos —anarquía— subirá a los textos galdosianos cuando el tiempo histórico novelado lo requiera, y es vehículo de la nota individual o colectiva que verdaderamente interesa al autor.

No es extraña, pues, la presencia de tal anomalía en la tercera serie de *Episodios nacionales*, que novelan un periodo histórico inseguro² (el comprendido entre 1835 y 1844: primera guerra carlista, regencias de María Cristina y Espartero, principios del reinado de Isabel II) y unos tiempos sociales dominados por el Romanticismo, movimiento que —recordemos—, además de sus excesos, tuvo entre sus caracteres destacados la nostalgia de los paraísos perdidos; de ahí la vuelta a la Edad Media que lo caracterizó en España. El primer título de aquella serie, *Zumalacárregui*, puede considerarse fachada romántica del conjunto (héroe sacrificado, inconsistencias personales, amores y situaciones folletinescas).

Para tender puentes entre aquel medievo evocado y el presente de la narración, Galdós se vale de la parodia como vía literaria preferente. Una de las más atractivas es «la alborada de amor» (así lo explicita el narrador) que vive el protagonista Calpena y su amor romántico, Aura, en las páginas de *Mendizabal*: él, «paseo arriba, paseo abajo, sin quitar ojo del balcón», hasta que aparece ella como «una forma blanca [...] medio cuerpo fuera del antepecho, doblándose como un junco, para que el espacio entre las enamoradas voces fuese lo más corto posible». Así ha de sorprenderlos *la aurora*: léase, la apertura de «una de las puertas del piso bajo de la casa, y Calpena se vio sorpren-

1. La metáfora vegetal referida a García Fajardo es concluyente. Refiere a su condición de persona «que ve resuelto [*sic*] los problemas de su nutrición vegetal, y siente bien asegurado el suelo en sus hondas raíces», pero a quien los ataques de sensatez que sufre consiguen que esas raíces le duelan «al menor movimiento de mi tronco» (PÉREZ GALDÓS, 2011: 278, 284).

2. Pérez Galdós elegiría un adjetivo más contundente. Así podría deducirse de la opinión personal que entremetió en *De Oñate a La Granja* para referirse a «la nave de España» del xix, mal construida, mal tripulada y mal gobernada, de modo que «la dejan ir adonde las olas, el viento y los discursos quieren llevarla» (PÉREZ GALDÓS, 2010: 499-500).

dido por un mozo, soñoliento, que salía con una escoba» (PÉREZ GALDÓS, 2010: 351-55). La distancia irónica del remate lleva la firma clara del mejor Galdós, gran experto en envolver en ironía o humor los textos, para enriquecer las suspicacias significativas, alejándolas.

Múltiples son los motivos romántico-medievales de esta serie «romántica»: el hijo ilegítimo oculto, los raptos misteriosos, la epístola amorosa como canal de expresión, las locuras del amor desaforado, etc. Nos interesa ahora *La campaña del Maestrazgo*, el episodio central de la serie, que transcurre precisamente en 1835, en el apogeo de ese movimiento en España y que novela el asunto histórico del título, caracterizado por una ferocidad desmedida. Ninguno como él ofrece al lector temas, motivos, ambientes, personajes y argumentos de sabor medieval con trasfondo romántico evidente. Como «palimpsesto romántico» lo definió Rodolfo Cardona en un trabajo muy recomendable (1998: 129-140). Aquellos desatinos reales ponen fuera de sí (anarquía interna paralela) al conspirador y aventurero Beltrán de Urdaneta, cuya simpatía templada había atraído al lector desde que lo conoció en *Luchana*. Los hechos de aquella campaña despiertan las reflexiones del personaje:

La guerra, el país, la raza, renovaban en todo los tiempos medievales. [...] La mezquina civilización *a la moderna* se desvanecía, se borraba como un afeitado mal aplicado, dejando sólo las querellas feudales, el ardor místico, la superstición, las crueldades horrendas y eminentes virtudes, el heroísmo, la poesía, la intervención de ángeles y demonios, que andaban sueltos y desmandados por el mundo (PÉREZ GALDÓS, 2010: 964-965).

Ángeles, demonio, brujas... Mucho atraían a Galdós. «Los cuentos de brujas y de apariciones y de demonios [...] me divertían. ¡Oh! Me gustaban mucho» (PÉREZ GALDÓS, 2021: 120-121).

Sus lectores conocemos cuántos de estos personajillos afloran a su mundo, a veces para envolver en humor sátiras más o menos intrascendentes (*Un viaje redondo por el bachiller Sansón Carrasco*, por ejemplo, su primera narración), a veces para expresar la dureza del desengaño histórico (*La razón de la sinrazón*, por ejemplo, la última).

Evocando al gran Dante o no, muchas bajadas a los infiernos asoman a las páginas galdosianas: «Prepárese usted, si persiste en penetrar en el país, a ver milagros y hazañas, casos inauditos de santidad o sortilegio, brujas, duendes, apariciones; subterráneos que empiezan en un castillo y acaban en un monas-

terio a siete leguas de distancia», anuncian a don Beltrán de Urdaneta en *La campaña*... (PÉREZ GALDÓS, 2010: 914). Y así será. Pero no en medio de esta anarquía, sino en otra posterior, cuando la narración histórica de Galdós se aproxime a su final y el Tito Liviano que conduce los episodios últimos vea intensificada su transformación en muñeco o duende zarandeado por la Historia, al revivir los hechos de *La Primera República*: «año de sarampión agudísimo [1873] del que salimos por la tensa vitalidad de esta vejuncona robusta que llamamos España» (PÉREZ GALDÓS, 2011b: 607).

En estas historias alocadas, Tito recorrerá casi cuatro capítulos bajo tierra para ir de Madrid no hasta el infierno clásico, sino al que ha revivido en la Cartagena cantonal. Por cierto, que este viaje de Tito recuerda al que realizó don Illán de Toledo con el deán de Santiago en el Exemplo XI de los relatos de *El conde Lucanor*. Y no cesan las coincidencias medievales, porque a esa caverna profunda baja Tito, como Dante, guiado por «la creatura bella, bianco vestita», hacia un bosque con cimas y oquedades, con fieras, alimañas y toros. Tito ha de ser fiel a la Historia, pero —avisa— ajusta y combina aquellos hechos «conforme a la ley de la narración histórica» (PÉREZ GALDÓS, 2011b: 638).

Volviendo a las páginas de *La campaña del Maestrazgo*, añadiré solo dos apuntes sobre el caballero feudal venido a menos que es el personaje principal, Beltrán de Urdaneta. El primero, que es amante del sabor antiguo de las consejas («—Ya había pensado yo eso de que por ensalmo nos encontramos en siglo de feudalismo. Cuente, cuente pronto esa leyendita, que quizás no lo sea» (PÉREZ GALDÓS, 2010: 913). El segundo apunte es que, convencido de su responsabilidad de caballero, don Beltrán ha de legar a los suyos la sabiduría de sus consejos (de la *exempla* al *sermon*), que expone en un monólogo de más de dos páginas. Los hechos luctuosos le han dado clarividencia: «En estas guerras salvajes, trastornadas las conciencias, aplicáis a los crímenes palabras santas que se inventaron para expresar la virtud, y asesináis en nombre de la justicia, que es como poner al diablo en los altares...» (PÉREZ GALDÓS, 2010: 913, 1012-1015). Volvemos a recordar a don Juan Manuel, el más característico y más vivo de los «educadores» medievales, cuya colección de *exempla*, *El conde Lucanor o El libro de Patronio*, hubo de ser lectura atractiva del Galdós joven (es fácil encontrar en las bibliotecas canarias ejemplares de aquella primera edición moderna de 1853). Añadimos, para el lector curioso, que demostró Galdós gustar del personaje que da lecciones sabias de vida al final de la suya. Solo un ejemplo, de antología: los consejos que el tío canónigo de Isido-

ra Rufete, bien culpable de los desmanes de su sobrina, lega a esta al final de su vida. Ya está completamente alocado, de ahí la clarividencia de sus palabras (*La desheredada*, PÉREZ GALDÓS, 2007b: 203-207).

En el trabajo ya citado, el profesor Casaldueiro realizó un seguimiento de la presencia de *La Celestina* y de los motivos medievales del *Cantar de mio Cid* —el apóstol Santiago— en gran parte de la creación literaria de Galdós. Intentar algo semejante respecto a otros hitos medievales sobrepasaría los límites lógicos de este trabajo. Me limitaré entonces a seguir en los textos el hilo de una leyenda medieval que mucho atrajo a Galdós.

¿Quién sabe los viajeitos que aún nos restarán por hacer *ensemble*? Hemos de ir a Oriente tú y yo, ni más ni menos que Matilde y Malek-Adel [...]. Adiós, mi Malek-Adel (*Epistolario*, carta 77; véase PENAS, SOTELO, 2020: 341).

El texto anterior pertenece a una de las cartas dirigidas a Galdós por Emilia Pardo Bazán, escrita, seguramente, en abril de 1890. La escritora se dirige a su enamorado desde La Coruña, cuando su natural de mujer sensible y afectuosa se halla especialmente conmovido por la muerte reciente de su padre. Como todos los enamorados, al dirigirse a Galdós doña Emilia sueña con tiempos futuros de felicidad compartida; compartida en lo profesional —«Nosotros (y tú especialmente) podemos decir aquello de *no moriré del todo aunque muera*», ha escrito líneas antes—, y también en lo humano, lo que le inspira el toque de aventura romántica con que encabezamos este artículo: «¿Quién sabe los viajeitos que aún nos restarán por hacer *ensemble*? Hemos de ir a Oriente tú y yo, ni más ni menos que Matilde y Malek-Adel [...]. «Adiós, mi Malek-Adel».

La referencia literaria de Pardo Bazán enlaza aquel presente con una leyenda derivada de las cruzadas medievales que contaba cómo, a finales del siglo XII, Matilde, una hermana de Ricardo de Inglaterra que acompañó a este a la guerra, fue secuestrada violentamente por Malek-Adel, un hermano del más célebre de los gobernantes del mundo islámico, el gran sultán Saladino (1137-1193). La joven cautiva, que provenía de un mundo cerrado y austero, fue seducida por la nueva realidad y por el amor; de ahí que derive de la fábula, entre otras significaciones posibles, la imagen del secuestrador identificado como héroe que llega de un mundo desconocido para amparar a la

dama oprimida, como hasta entonces era Matilde de Inglaterra. El mito está servido, y pervive.³ Fácil es imaginar la presencia de tan atractivo mito en las ensoñaciones de los enamorados de todos los tiempos, particularmente, en situaciones restrictivas como la que vivieron Emilia y Benito.

Sin duda, la aventura de Malek-Adel y Matilde había subido a las conversaciones de estos enamorados en más de una ocasión, porque fue muy conocida. Pudieron acceder a ella desde distintas fuentes literarias o gráficas. Fácil es encontrar en las bibliotecas antiguas, y en distintas fechas desde principios del xix en adelante, bellas láminas representando distintas secuencias del mito (el rapto, el bautizo de Malek-Adel, su muerte, o imágenes de Matilde con vestimenta monjil).

Fuente literaria temprana y muy extendida fue la novela *Matilde o Las cruzadas* (1805), de la popular escritora francesa Sophie Cottin (1770-1807), que reinventó con toques de romanticismo aquel asunto. Las novelas de Cottin gozaron de gran popularidad, se tradujeron reiteradamente al inglés y al español, y solían ir acompañadas de imágenes atractivas. Sin duda, no faltó un ejemplar de la novela de Cottin en las infancias de los lectores empedernidos que confesaron ser Emilia y Benito. De Galdós sabemos cuánto gustó de las novelas de aventuras, que leía con fervor según confesó al Bachiller Corchuelo en entrevista de madurez: «De niño [leí] el *Quijote* y las novelas de Fernández y González y Dumas. —¿Influyeron en su vocación? —Sí» (PÉREZ GALDÓS, 2021: 120-122). Por otra parte, tal asunto legendario había inspirado versiones musicales no muy alejadas en el tiempo; así, un drama lírico de Ventura Sánchez de Madrid en 1853,⁴ y una zarzuela del navarro Joaquín Gaztambide, *Matilde y Malek-Adel*, de 1863.

Interesó a Benito Pérez Galdós esta leyenda fruto de otro tiempo menos realista, más fantasioso, y también su atractivo mítico. En la fecha de la carta de Pardo Bazán citada, ya tal leyenda había subido al texto de *El doctor Centeno* para apoyar la caracterización de aquella inefable Isabel Godoy de la Hinojosa, tía del soñador desventurado Alejandro Miquis. La dama, que a los ojos de Felipín Centeno era «blanca, fina y lustrosa, como las caras de las

3. Ahora mismo está disponible como película en Facebook, en versión italiana de Bernardino Calderola.

4. Está disponible en las redes el original del drama lírico en tres actos, *Malek-Adel*, con música y letra del maestro gaditano Ventura Sánchez de Madrid (1817-1889), escrito en 1853. Una versión moderna de esta creación ha sido editada recientemente por Forgotten Books en 2018.